

El Plan de Finlay

Tan pronto Finlay se convenció de que el mosquito era el agente culpable de la transmisión de la fiebre amarilla, se dedicó de inmediato a concebir métodos prácticos para acabar con la enfermedad destruyendo la cadena de la infección. Años antes i de que Gorgas iniciara su obra de saneamiento ,en La Habana, Finlay había señalado el camino a seguir. Esbozó sus ideas en Chicago en 1893, y luego en Budapest en 1894, ante el Congreso Internacional de Higiene. En la segunda de estas ocasiones dijo:

“Las medidas especiales que puedan adoptarse contra la propagación de la fiebre amarilla a través de mosquitos deben dejarse al criterio de aquellos que acepten mi teoría, pero las principales precauciones deben ser:

1. —Evitar que los mosquitos piquen a personas que padecen de fiebre amarilla. 2.—Matar todos los mosquitos infectados que sea posible. Téngase presente que en un lugar cerrado basta para esto una temperatura de 50 C.3. Finalmente, considerar peligroso cualquier lugar en tanto que vivan en él mosquitos infectados, teniendo en cuenta que, en las condiciones más favorables, su promedio de vida es de 35 a 40 días”.

En 1898, después de la ocupación de Cuba por las tropas de los Estados Unidos, Finlay propuso a los oficiales^ de la Marina y del Ejército norteamericanos un plan detallado para extirpar la fiebre amarilla en que decía:

“Por qué no han de estar provistas las casas en los países azotados por la fiebre amarilla, de rejillas contra mosquitos como las que se usan en los Estados Unidos por pura comodidad, cuando tales rejillas pu'eden resolver en dichos países una cuestión de vida o muerte? Las larvas de los mosquitos pueden destruirse en zanjias, charcos, lagunas, ríos, letrinas, vertederos y los otros lugares donde se procreen, usando permanganato de potasio ú otra substancia análoga. De esta manera se reduce el número de mosquitos. Pero el punto esencial debe ser evitar que los mosquitos piquen a enfermos de fiebre amarilla y hacer desinfectar las excretas debidamente, para de ese modo impedir que se contagien los mosquitos. Deben construirse hospitales bien ventilados en lugares altos, lejos de aguas estancadas, con puertas y ventanas provistas de rejillas contra mosquitos, y dotados de un buen sistema de desagüe y alcantarillado y de facilidades para exterminar los mosquitos o larvas que se encuentren dentro. Sólo deben

usarse los pisos superiores para los pacientes, y éstos deben ser únicamente enfermos de fiebre amarilla, o personas que sufran de paludismo y se haya probado que son inmunes a la fiebre amarilla. Los reconocimientos para admisión podrían hacerse en un edificio aparte, y aun los casos que estén en observación deberían hospitalizarse en un edificio aparte.

Si se contara con hospitales de esta clase y con un Cuerpo de Sanidad eficiente que se encargase de que los pacientes que permanecieran en sus casas recibieran la debida atención, y se adoptaran ciertas mejoras sanitarias dentro y en los alrededores de las principales ciudades, no hay duda de que podría extirparse la fiebre amarilla de Cuba y Puerto Rico y reducirse el paludismo grandemente. Tomadas estas medidas, incumbiría entonces a los empleados de inmigración y cuarentena el evitar la entrada de nuevos agentes transmisores”.

